

La inteligencia artificial: de la fantasía a la vida cotidiana



La **inteligencia artificial (IA)** solía pertenecer al mundo de la ciencia ficción, pero hoy es parte de nuestra realidad diaria. En los últimos años la IA ha pasado de ser un concepto abstracto a una tecnología que impulsa cosas tan cotidianas como los asistentes de voz, las recomendaciones de series en Netflix o los filtros antispam del correo electrónico. ¿Cómo logró este salto desde los mitos hasta el presente, y por qué despierta tanto interés hoy? En esta entrada recorreremos la **historia y evolución de la IA**, explicándola de forma sencilla con ejemplos claros. Descubriremos sus primeros antecedentes en leyendas y experimentos históricos, sus altibajos técnicos (los “inviernos” de la IA) y su gran resurgimiento gracias al aprendizaje automático y profundo. Además, veremos los motivos por los que actualmente *todo el mundo* habla de IA.

Mitos y primeros conceptos

La idea de máquinas inteligentes lleva siglos con nosotros. En la *antigüedad* ya surgían relatos de autómatas pensantes: por ejemplo, en la mitología griega el gigante de bronce **Talos** protegía Creta lanzando piedras a los invasores, y más tarde se hablaba de **gólems** o estatuas animadas en distintas leyendas. Filósofos como Hobbes, Descartes o Leibniz imaginaron que el razonamiento podría reducirse a cálculos mecánicos, sembrando una idea clave: quizás la mente humana se apoya en “mecánica” y podría imitarse. En el siglo XIX, Charles Babbage y Ada Lovelace diseñaron las primeras máquinas calculadoras programables, aunque eran rudimentarias.

Todo esto sentó el marco conceptual: ¡imaginábamos máquinas que “pensaran”! No obstante, sólo con la invención de las computadoras electrónicas en el siglo XX cobró realidad parcial. En 1950, el matemático **Alan Turing** se preguntó directamente si las máquinas podían pensar. En su célebre artículo “*Computing Machinery and Intelligence*” propuso lo que hoy llamamos el *Test de Turing*: si una máquina puede engañar a una persona haciéndole creer que habla con otro ser humano, ¿eso demuestra que “piensa”? Este experimento conceptual marcó el inicio formal de la IA como disciplina. Pronto, en 1956 el científico **John McCarthy** organizó el taller de Dartmouth (EE.UU.), donde por primera vez un grupo de investigadores anunció que existía un campo entero dedicado a la

“inteligencia artificial”. McCarthy incluso acuñó el término “*inteligencia artificial*” para describir la idea de crear “máquinas inteligentes” mediante programación.

De la euforia al primer “invierno” de la IA

Tras aquel taller fundacional vino una década de optimismo. En los años 50 y 60 se crearon los primeros programas de IA: redes neuronales muy simples, juegos de ajedrez automáticos e incluso el primer chatbot de la historia, **ELIZA** (1966), que simulaba conversaciones escritas. La empresa General Motors instaló a principios de los 60 el robot industrial *Unimate* para reemplazar tareas de montaje en fábricas. Todo parecía avanzar a pasos agigantados.

Sin embargo, pronto quedó claro que nuestros métodos eran insuficientes. En 1974 el informático James Lighthill publicó un informe crítico y el Congreso de EE.UU. recortó fondos para proyectos de IA sin aplicaciones claras. En pocos años, las promesas infladas chocaron con dificultades técnicas, y los gobiernos (EE.UU., Reino Unido) dejaron de financiar investigaciones ambiciosas. La frustración llevó a un periodo conocido como el *primer “invierno de la IA”* (mediados de los 70 hasta los 80). Durante esos años la IA fue criticada en prensa y evitada por la industria. No obstante, la investigación no se detuvo totalmente; seguía avanzando en la sombra, a veces con otros nombres.

El renacer con el aprendizaje automático

En la década de 1990 la situación cambió. Entraron en escena tres factores clave: **más datos, hardware más potente y algoritmos avanzados**. Hoy podríamos decir que entrenar una IA es como **enseñarle a un niño**: cuanto más ejemplos (datos) le mostramos, mejor aprende. Por ejemplo, para reconocer gatos, se entrenaba a la máquina con miles de fotos de gatos etiquetadas; así la red neuronal ajustaba sus parámetros internos hasta detectar patrones comunes. Gracias a los **datos masivos** y los ordenadores capaces de procesarlos muy rápido, el *aprendizaje automático* (machine learning) comenzó a tener éxito.

En 1997 ya vimos un hito notable: la supercomputadora IBM Deep Blue venció al campeón mundial de ajedrez Garry Kasparov, demostrando que los algoritmos podían superar al humano en tareas complejas. Con los años, los programas de IA fueron mejorando: en 2002 apareció el primer robot aspirador comercial (Roomba) y en 2011 los asistentes de voz (como Siri) empezaron a llevar IA en nuestro bolsillo. Paralelamente, en 2011 el sistema Watson de IBM aprendió a responder preguntas complejas en el concurso *Jeopardy!* en lenguaje natural otro indicador de avance en procesamiento de lenguaje.



Gary Kasparov contra IBM Deep Blue

A mediados de los 2000 la inversión en IA volvió a crecer, especialmente en técnicas de *aprendizaje profundo*. Estas **redes neuronales profundas** son programas inspirados en el cerebro humano, con múltiples capas que aprenden representaciones muy complejas. En 2012 un evento cambió la historia: una red neuronal profunda (AlexNet) arrasó en la competición de reconocimiento de imágenes Imagenet, reduciendo drásticamente el error respecto a métodos anteriores. A partir de allí, el **deep learning** dominó todos los desafíos de IA. Su desarrollo fue posible gracias al **hardware especializado** (GPUs) y a la capacidad de procesar **billones de datos**.

En 2017 surgió una innovación clave: el *transformer*, un tipo de red neuronal que aprende relaciones en datos secuenciales (como textos) de forma muy eficiente. Esto impulsó la llamada *IA generativa*: modelos capaces de crear contenido nuevo (texto, imágenes, música). Un ejemplo reciente es **ChatGPT** (OpenAI), un chatbot que puede mantener conversaciones convincentes; su lanzamiento en 2022 alcanzó un millón de usuarios en apenas cinco días. Gracias a estos avances, la **inversión en IA se disparó en la década de 2020**, cerrando el círculo desde el escepticismo de los inviernos hasta este boom de popularidad.

Aplicaciones cotidianas de la IA

La IA actual nos toca la vida todos los días. Por ejemplo, **asistentes de voz** como Siri o Alexa entienden nuestras preguntas y responden con información útil. Motores de recomendaciones en Netflix o Spotify analizan nuestros gustos para sugerir películas y música. Cámaras y apps de fotos usan reconocimiento facial para etiquetar amigos o aplicar efectos. Empresas de tecnología emplean chatbots automáticos para atención al cliente. Incluso los **autos autónomos** están en desarrollo, tratando de conducir por sí mismos gracias a IA. En medicina, sistemas de IA ayudan a diagnosticar enfermedades a partir de imágenes de rayos X o resonancias. En resumen, la IA **no solo existe en laboratorios**, sino que ya está “detrás de escena” en gadgets y servicios que usamos cada día:

- **Asistentes virtuales:** como Alexa, Google Assistant o Siri que entienden nuestra voz.
- **Recomendaciones personalizadas:** Netflix, YouTube y tiendas en línea sugieren contenido adaptado a tus preferencias.

- **Procesamiento de imágenes y voz:** aplicaciones que identifican objetos en fotos o transcriben voces a texto.
- **Vehículos autónomos:** coches que utilizan sensores e IA para guiarse solos.
- **Salud y biomedicina:** detección de enfermedades en imágenes médicas y análisis de datos de pacientes con IA.



Conducción autónoma de los coches Tesla

Estos ejemplos ilustran cómo la IA se ha vuelto una **herramienta revolucionaria** en muchas industrias iberdrola.com/telefonica.com. Cada logro concreto refuerza su popularidad: la gente ve que “funciona” y se interesa cada vez más.

¿Por qué la IA es tan popular hoy?

Hoy, la IA está en boca de todos, y no es casualidad. Existen **tres razones principales** de su auge actual. Primero, como vimos, hay **cantidad enorme de datos** disponibles (cada día producimos exabytes de información) y ordenadores súper-potentes para procesarlos. Es como enseñar a un estudiante con un libro muy grueso: cuanto más lee, más sabe. Segundo, han surgido algoritmos muy poderosos (**aprendizaje profundo**, redes neuronales, transformers) que extraen conocimiento útil de esos datos. Estos avances técnicos multiplican las aplicaciones posibles. Tercero, hay **intereses económicos y sociales** enormes: empresas tecnológicas invierten miles de millones en IA porque ven que mejora productos y reduce costes, y la sociedad percibe que la IA puede resolver problemas importantes (desde mejorar diagnósticos médicos hasta optimizar energía). Todos estos factores se combinaron: los grandes medios hablan de “robots”, asistentes inteligentes y chatbots avanzados, y eso alimenta la fascinación pública.

La prueba de su popularidad es tangible. Por ejemplo, en 2023 **ChatGPT** logró un millón de usuarios en solo cinco días tras su lanzamiento. Esto muestra el apetito global por aplicaciones de IA generativa. Además, la IA domina hoy los titulares: hay conferencias de prensa, inversiones masivas y hasta películas que especulan sobre su impacto. En el día a día, tecnologías basadas en IA como el reconocimiento facial, los asistentes de voz y los filtros automáticos en redes sociales se han integrado con naturalidad.

En una palabra, la IA se ha vuelto **popular porque funciona y resulta útil**. Ya no es un laboratorio lejano: **cambia cómo trabajamos, nos comunicamos y creamos**. Los algoritmos actuales pueden “aprender” tareas complicadas (como traducir idiomas o

componer música) de forma sorprendente infobae.com. Todo ello despierta tanto interés como curiosidad: ¿qué más podrá hacer la IA mañana?

Conclusión

La historia de la **inteligencia artificial** es un viaje fascinante: partió de antiguos mitos sobre seres artificiales y de ideas matemáticas abstractas, pasó por pioneros como Turing y McCarthy, sobrevivió a sus propios “inviernos” y finalmente renació con fuerza gracias a los avances en datos y algoritmos. Hoy la IA está presente en nuestras vidas de formas muy diversas, y su popularidad actual se fundamenta en su utilidad real y en los recursos tecnológicos que la sostienen www.comtelefonica.com. En resumen, la IA ha recorrido un largo camino **de la fantasía a la vida cotidiana**, y seguirá avanzando en las próximas décadas.

¿Y tú qué opinas? ¿Cuál aplicación de la IA te impresiona más? ¡Te invito a compartir este artículo con tus amigos interesados en tecnología! 😊